

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 64. MAHÓN 13 Julio de 1901.

DIRIGIR LA CORRESPONDENCIA: J. Mir y Mir EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

El despertar del Campo

Ayer, los campesinos de Jerez y Sevilla; hoy los de Badajoz se alzan más ó menos tumultuariamente pidiendo que se reconozca su derecho á ser hombres y no bestias de carga explotados por una docena de grandes propietarios.

Y para ser hombres, para parecerlo siquiera, ¿qué reclaman los campesinos? ¡Una barbaridad!... Trabajar de sol á sol, es decir dieciseis horas en el rigor del verano, y once en el rigor del invierno, y en esas dieciseis horas de calor asfixiante, en esas once horas de frío homicida piden tres y media libras: dos para comer; una para almorzar y media para fumarse un cigarro tranquilamente.

¿No es cierto que semejante pretensión constituye una exigencia escandalosa?

Pues piden más. Son insaciables esos trabajadores, que ganan dos pesetas al día en los buenos tiempos y se mueren de hambre, sin que nadie les socorra en los malos. Piden cincuenta céntimos por cada hora de trabajo fuera de las comprendidas entre sol y sol, y piden, esto es lo inconcebible, lo inaudito, que no les echen, á lo menos, arriba de cuatro arrobas de grano. Doble le echan á un burro y se aguanta. Pero es que esos campesinos no son burros, son hombres, se dirá. ¡Hombres!... ¿Lo son acaso? No; desean serlo.

¡Hombres!... No. No es hombre quien amantado por el abandono y por la miseria, se educa en la ignorancia, sin que nadie dirija su conciencia y su entendimiento. No es hombre quien desde los doce años vive encorvado sobre el terruño, moviendo incesantemente con sus brazos la pesada herramienta, y recibiendo como dos caricias compasivas (las únicas en tantas horas), el primer beso del sol que sale y el último del sol que se pone. No es hombre quien con calor, con frío, con viento, con lluvia, con nieve, va pasivamente á realizar una faena bárbara, peor retribuida que la de los animales de labor: al fin y á la postre, el pienso de las caballerías es bueno; el de los trabajadores del campo, no. Las bestias están mejor alimentadas que ellos, cuestan más dinero al amo y no le es tan fácil, ni tan barato, sustituir á la que cae por otra nueva. El trabajador del campo no es hombre ni cuando vuelve del campo á su tugurio, porque la fatiga que trae es tan grande, que ni el amor le permite; no es amar decirle al sueño: «Espera un poquito», y aprovechar la pausa de un bostezo para besar los labios de una mujer.

Los trabajadores del campo no son, no han sido aún hombres, nacieron para serlo, la social injusticia les ha hecho fracasar durante siglos y

siglos como seres humanos. Hoy los campesinos despiertan y reclaman el derecho que la naturaleza les otorgó.

Despiertan, sí; el obrero del campo tiende la mano hacia el obrero de la ciudad que se vuelve también hacia él con gesto de esperanza y de unión.

Los acontecimientos de Badajoz, de Jerez, de Sevilla, son un aviso. Vale la pena de aprovecharlo antes de que el aviso se vuelva amenaza y la amenaza, golpe.

Porque este grito del campo que viene á juntarse con el grito de la ciudad; este sollozo que que puede volverse rugido, era la única voz que faltaba para unir á todos los explotados de la tierra en alegato de justicia, que saliese de todas partes á la vez.

Y de todas partes sale ya. De esos terruños donde los obreros del campo sucumben de fatiga y se aperciben á la lucha; del mar donde siempre pelea y casi siempre halla sepulcro el pescador de brazo que abona por contribuciones de lancha y redes las dos terceras partes de la pesca por sus músculos apresada; de la fábrica donde se estruja la fuerza del obrero; del taller donde se regatea el sudor de los operarios; de las minas donde se entierran vivos los seres humanos sin concederles el reposo que acompaña á la tumba; de los pueblos, donde la avaricia se nutre con urgencia de la pobreza; de la vivienda humilde donde los hombres inteligentes entregan pedazos de cerebro á cambio de pedazos de pan; del tugurio canallesco á cuya puerta la mujer vende su carne para llenar su estómago; de los grandes centros productores que estafan su infancia al niño, su juventud al mozo, su descanso al viejo y su virtud á la hembra; de todas partes brota ese grito que es preciso atender, por dos razones: porque es un grito de sufrimiento y porque es un grito de justicia.

—¡Ya se atiende!—exclama alguno.

—¿Donde? ¿por quién?—contesto yo.

Por el Papa, que en sus encíclicas escribe á los ricos: «Tened caridad», y á los pobres «Tened paciencia». Por los reyes y príncipes europeos que se declaran amigos, protectores del pueblo y les dicen: «Cuenta con nosotros». Por los gobiernos, que promulgan leyes en beneficio de las clases obreras.

—Y tales proceder, ¿que significa?—respondiendo otra vez.—¿Que resuelve? Nada. Lo que resolvería el cerato simple aplicado á un cáncer.

«¡Caridad!»—exclama el pontífice—¡Como si la caridad remediase el daño! «¡Paciencia!»—añade.—¡Como si la paciencia fuese una fórmula de redención! «Os compadeceremos y os socorreremos»—dicen reyes y príncipes.—¡Como si el derecho fuera vivir de lástimas y la justicia de li-

mosnas! «Ahí teneis unas cuantas leyes—gritan los gobernantes—leyes que os reverencian en preámbulo y os burlan en el articulado: tomadlas».

¡Y no es eso! No es eso, porque el social problema no significa una gran desgracia que socorrer, sino un gran derecho que acatar.

Al reconocimiento de este derecho debe irse sin titubeos cobardes y sin criminales egoismos; con nobleza de hermanos que zanján un pleito injusto y borran en una hora de equidad y amor, siglos de iniquidad y de odio. Hay que hacerlo, por deber; y si el deber vale poco para ciertos espíritus ruines, por instinto de conservación.

Fuerza es reconocer á los desheredados la razon que tienen para exigir un puesto, ya que no cómodo, soportable en la vida: y precisa darles ese puesto pronto, sin regateos, sin roñoserías, antes de que el platónico saludo que se mandan la ciudad y el campo pueda convertirse en demanda imperiosa y salvaje.

Sería muy triste que terminase en lucha sin cuartel, lo que puede ser fraternal abrazo.

Joaquín Dicenta.

Fragmento

Esperad, más bien echados que sentados, proletarios del mundo; esperad todos los desposeídos, los miserables; esperad los que lucháis por emanciparos, ansiosos de bienestar, de goces de instrucción y de amor. No os predicaremos, no, el odio; que hartó lo provoca la bárbara división social impuesta por la codicia de unos y sopor-tada por la cobardía de otros; no os predicaremos ideas de rencor, que bastantes rencores llevamos almacenados en el fondo de nuestro organismo, diluídos en la sangre que corre por nuestras venas merced á siglos y siglos, de crueles martirios, de inhumanas torturas. A ser posible, extinguiríamos en todos los hombres hasta el último residuo de esa herencia bestial, de esa herencia de crímenes interminables,

Redimíos, sí, por el amor de vosotros mismos y por el amor de los otros; emancipaos cuanto podais de la herencia maldita,, hacedos buenos, nobles, generosos y justos por vosotros mismos, por vuestro propio respeto, y por la humanidad que viene. Limpiad la basura hereditaria; despojaos, por las más puras prácticas de la afectividad y más altas de la inteligencia, de los últimos residuos de la animalidad primitiva; pero cuando querais amar, amar á todos los humanos con amor inextinguible, se levantará ante vosotros una valla insuperable: la valla de la desigualdad que os hace esclavos, de la mise-

ria que os embrutee, de la ignorancia que os atrofia. Y entonces se os aparecerán los espectros del mal con sus burlas y sus sarcasmos provocadores; se os aparecerá el gobernante que dispone de vidas y haciendas, el capitalista que estruja sin piedad vuestros huesos, el cura que emponzoña vuestros cerebros, el juez que decreta á sangre fría vuestro suplicio ó vuestra muerte, el polizonte ó el soldado que amenaza con su espada ó con su fusil, el comerciante que os roba y el curial que os enreda para mejor entrar á saco en el peculio ageno; y todos juntos, como jauría de lobos, se lanzarán sobre vosotros y á furiosos dentellones os arrancarán la última ilusión, la postrera esperanza de emanciparos por el amor. Y entonces también caeréis en la cuenta de que es fatalmente necesario, para emancipar al mundo, la acción perseverante y continua de todas vuestras fuerzas, dirigida á vencer y sojuzgar la maldad social, destruyendo definitivamente cualquier forma de expoliación, de esclavitud, de subordinación y de desigualdad subsistentes; caeréis en la cuenta de que al final de esa acción perseverante, tenaz y porfiada, habreis de apelar á la fuerza por que la fuerza sometidos os tiene y porque frente á vuestra constante acción emancipadora se alzará arrogante la acción poderosísima de los derechos adquiridos, de los privilegios tradicionales, de las monstruosas desigualdades que hacen imposible actualmente todo acuerdo y toda hermandad entre los hombres.

Por doloroso que os sea, por mucho que os repugne la violencia, por terribles que os parezcan sus consecuencias, comprenderéis y aceptaréis la fatal necesidad de una revolución profundísima que cambie radicalmente los fundamentos anacrónicos del mundo social, revolución que por el establecimiento inmediato de una nueva y libre comunidad, permita el desenvolvimiento armónico de los individuos y de los pueblos.

Si así lo entendiéreis, levantaos prontamente y poned manos á la obra, que el tiempo apremia; juntos en falange poderosa los oprimidos, y por el amor de vosotros mismos y por el amor de los demás no os durmáis en la contemplación del ideal de Justicia, que la acción es el verbo de la Revolución Social que se acerca.

R. Mella.

La propiedad actual, nacida en el seno de la propiedad feudal, es de la misma naturaleza. La renta y el derecho del señor son cosas idénticas.

LEROUX.

Congruencias

De la novela «Lo Prohibido»

La causa de nuestro decaimiento nacional era el falso idealismo y el desprecio de las cosas terrenas. El misticismo nos mató en la fuente de la vida, que es el estómago. Desde que el comer se consideró función despreciable, la mala alimentación trajo la degeneración de la raza. El estómago es la base de la pirámide en cuya cúspide está el pensamiento. Sobre base liviana no puede elevarse un edificio sólido. Desde el siglo XIII viene

haciéndose entre nosotros una propaganda car-gantísima contra el comer. La caballería andante primero y el misticismo después han sido la religión del ayuno, el desprecio de los intereses materiales.

La caballería funda la gloria en no tener camisa, y el misticismo dice al hombre: «La mayor riqueza es ser pobre... ¡Desnúdate y yo te vestiré de luz.» En fin, estupideces, y, por añadidura, guerra sin cuartel al agua. Lo que entonces se llamaba el *Demonio*, es lo que nosotros llamamos *jabón*.

El orgullo está en vivir á la cuarta pregunta y en pedir limosna. Jamás se ofrecen como ejemplo ni el ingenio ni el trabajo, sino la miseria, el desaseo y la sarna. No hay un santo que no haya ido allí por haber cambiado el oro por las chinchas...

Sí, es la verdad. No hallo otra manera de decirlo. Durante siglos, los sobresalientes de una raza noble han estado educándola en la suciedad en la pobreza, en el ayuno. Y claro, ¿cómo ha de haber agricultura, cómo ha de haber industria en un país así? En una palabra, comparemos la raza que ha tenido por maestros á Dominguito de Guzmán y á Teresita de Avila, con la que ha seguido á los dos Bacones, Rogerio y el Verulano... Sí, señoras, los dos Bacones... ¡Ustedes no saben quiénes son estos caballeros?... Lo explicaré otra noche. En cambio, conocen la vida de San Pedro Regalado y de otros tales que están en el cielo por predicar que no debíamos comer más que tronchos de berza y algún pedazo de suela mojada en vinagre. Así estamos: así hemos venido á ser una raza de médula blanca, sin iniciativa, sin originalidad, sin energía moral, ni intelectual, ni física...

Claro: con la tan ponderada sobriedad hemos llegado á no poder tenernos de pie. Nuestro imperio era grande; lo hemos ido perdiendo, y nosotros tan frescos... Viviendo en un mundo de fantasmas, perversa hechura de la caballería y de la falsa santidad, hemos visto la extinción de nuestra industria. Por fin, después de haber dormido la mona mística, nos encontramos con que los demás se nos han puesto por delante. Ellos viven bien, nosotros mal.

B. Pérez Galdós.

La eterna historia

La juerga se corría en toda regla. Los vapores del vino habían puesto á mis compañeros en un grado muy cercano á la borrachera. Las botellas se rescanciaban en un abrir y cerrar de ojos. Todo era confusión en la mesa del festín. En medio del barullo se revolcaban hombres y mujeres sin darse cuenta de lo que hacían. Baco y Venus andaban arremolinados allí.

Yo, que todavía me encontraba en mi cabal juicio, hallábame sentado á un extremo de la sala, contemplando aquella balaunda y estudiando las diversas fases y los caracteres de la fiesta, sintiendo en el alma no poseer el pincel de un Goya para retratar aquella fantástica escena.

De pronto, abandonando la mesa, corrió una de aquellas mujeres hacia el rincón en que yo me encontraba, sentándose sobre mis rodillas y tirándome de los pelos de mi bigote.

Era una muchacha que contaría unos veinte años. Bastante hermosa, aunque ya desfigurada por los goces excesivos. Sus ojos grandes y negros circundados por una franja azulada y algo hundidos, su naricita achatada, su boca de labios gruesos, algo más grande que lo regular y su tez morena, denotaban la mujer ardiente y voluptuosa.

—Chico,—me dijo—que guapo eres y como te pareces á mi Luis. Al verte creí que eras él en persona y á no estar segura de que ya no existe, hubiera corrido hacia tí y te hubiera estrujado cubriéndote de besos. ¡Si tu supieras cuánto lo quería?...

Yo me sonrei, cogiéndola al mismo tiempo por el talle. Su voz algo ruda y su conversación y ademanes algo bruscos me chocaron.—No te rías, no—me dijo.—¿Tal vez creerás que yo no he podido amar nunca? Pues te equivocas. Amé mucho, sí... ¡Pero me lo mataron!

Aquí su voz se oscureció algún tanto y dejó caer su cabeza sobre mis hombros. De pronto, irguiéndose, me preguntó:

—¿Quieres conocer mi historia? ¡Sí? Pues voy á contártela; pero no te rías de mí.

II.

Nos queríamos mucho, sí. Yo todavía no había entrado en esta vida que ya me va fastidiando y estaba sirviendo en casa de un señor joven y rico. A mi Luis no le gustaba esto, pero yo me burlaba de sus celos y sus temores. ¡Lo quería tanto, que no creía posible que mi cuerpo pudiera pertenecer á otro!... Mas de un año hacía que tenía yo relaciones con Luis y nunca habíamos reñido. Era muy bueno y á ser posible, nunca se hubiera separado de mí... ¡Pero me lo robaron, sí, me lo robaron... malditos sean!

Aquí hizo una pausa. Sus facciones se contrañeron como á impulsos de una cólera que no pudiera contener. Mas, pronto volvió á su estado normal, continuando.

—¿Sabes como? Se lo llevarán allí, muy lejos, donde había guerra y se mataban. El era soldado y le dijeron que tenía que ir á defender á su patria y á su rey. Bien me decía él que su rey era yo y que su patria sería nuestro nidico cuando nos casáramos y que ni yo ni nuestra casita estábamos en peligro; pero allí me lo mandaron. Yo fui á presenciar su partida. ¡Como lloraba el pobrecito aunque hacía esfuerzos para contener las lágrimas! Lo embarcaron en un vapor muy grande en donde había muchos hombres que gritaban y daban vivas á no sé qué. El no gritó, no. Desde que entró en el barco sus ojos no se separaron de mí ni sus brazos dejaron de agitar su pañuelo hasta que se perdió el buque de vista.

Antes de partir me dijo en tono muy triste que me marchara de la casa en que servía y aunque yo se lo prometí, luego, cuando ya no estuvo, me pareció una tontería.

Estuve mucho tiempo sin tener noticias. El vapor aquel que se lo había llevado iba y venía siempre, pero nunca me traía nada de él. Por fin, supe por una amiga mía que tenía el novio

allí también, que mi Luis estaba muy enfermo en un hospital y algún tiempo después me vino la noticia de su muerte.

Al saberlo, lloré mucho y estuve enferma. El señorito trataba de consolarme diciéndome que podría encontrar otro mejor que él. Yo al principio no lo creía, porque mejor que Luis me parecía que no podía haber ningún hombre. Pero luego se borró algo su recuerdo con ayuda del tiempo y de algunos requiebros que me tiraba el señorito... ¡Que tonta era yo al creer en sus palabras!

De día en día sus requiebros se hicieron más frecuentes. Prometíame muchas felicidades diciéndome que se casaría conmigo y yo... yo me lo creía. ¡También era guapo él... y por fin me hizo caer!

III

Los primeros meses se cumplieron sus promesas y éramos muy felices. Pero luego se cansó de mí y nunca estaba en su casa, creo que por no verme. Yo estaba en cinta y faltaba poco tiempo para mi alumbramiento, cuando un día se me presentó un señor que allí mandaba casi tanto como el amo y al que nosotros llamábamos el Mayordomo.

Me dijo que el señor había partido, y que estaba muy lejos, y que no volvería, y que por fin, que yo ya podía marcharme de la casa.

Al oírlo me enfadé de verdad y le armé un escándalo. Pero me amenazó con llamar á la policía y hacerme conducir á la cárcel. Me prometió, en cambio, que si yo era buena muchacha y si me marchaba, que no me arrepentiría; que él me encargaría á una buena mujer y que esta me cuidaría bien sin que me faltase nada.

Como yo estaba sola y además quería mucho al rorro, que todavía no había nacido, temí que cumpliera sus amenazas y este temor hizo que aceptase lo que aquel hombre me ofrecía.

Me condujeron á una casa donde había una mujer sola y allí, estando muy bien cuidada, dí á luz.

IV

Cuando ya estuve mejorada, pregunté por el niño y me dijeron que se lo habían llevado. Yo me enfurecí; pero me calmaron diciéndome que yo no debía verlo hasta que fuera mayor, que estaba bien donde estaba y que lo que á mí me tocaba hacer era trabajar para mantenerlo.

Para acabar, me trajeron á esta casa en la que, al principio, no quería estar, porque me daba asco lo que veía. El ama me dijo que yo no podía ir á otra parte porque no me querían.

Aquí hizo otra pausa. La relación parecía haberla fatigado y volvió á relinarse su cabeza sobre mi hombro, quedando como si estuviera adormecida.

Al cabo de un rato, volvió á levantarse y erguirse como la primera vez, diciéndome:

—Todos me dicen lo mismo. Que estoy deshonrada; pero nadie me explica lo que quiere decir esta palabra. Tú tal vez me lo dirás: ¿Sabes tú lo que es la honra?

Había tal expresión en esta pregunta que no supe lo que contestar y para librarme de ello, corrí á auxiliar á un compañero á quien la borrachera le había hecho caer al suelo y se revolcaba en las más estrambóticas posturas.

.....
Algún tiempo hace ya que pasó lo que acabo de contar; pero todavía dura en mí el recuerdo de aquella escena y la última pregunta que en tono *irónico* me hizo aquella muchacha.

Y me sumo en un mar de confusiones y cuánto más pienso y medito, mas me embrollo al querer contestarme á mí mismo:

¿Qué es la honra?

Julián Monzón.

Leyenda

Existía una vez un hombre que fué maldecido. Era fuerte y odiaba el trabajo, tanto, que se dijo: ¿Como me las arreglaré? Si no trabajo moriré de hambre. ¡y el trabajo me es tan insoponible!

Entonces concibió un plan.

Esperó que llegara la noche y, entrando en los hogares se apoderó de unos cuantos camaradas mientras éstos dormían y los cargó de cadenas. Así, decía, les obligaré con el látigo á que trabajen para mí, y yo viviré con el fruto de sus fatigas.

Tal cual pensó, hizo; y otros, viendo el buen resultado, le imitaron. Y ya no hubo más hermanos. Allí tuvieron su origen los amos y los esclavos.

Lamennais.

Yo, todo; los demás, nada; he aquí el despotismo, la aristocracia y sus partidarios. Yo, otro; otro yo; he aquí el régimen popular y sus partidarios. Ahora decid.

CHAMFORT.

A los oficiales zapateros

Me admira la resignación, la poca energía y la mucha ignorancia que reina entre mis compañeros. Parece que ya no pensáis en los tiempos pasados, ni tampoco en el porvenir. Parece que la mayoría de vosotros estais satisfechos de trabajar en las condiciones que nuestros explotadores quieren. ¿No pensáis que estamos desempeñando un ridículo papel?

Eso de que nos conformemos con el precio que quieran poner á nuestro trabajo sin intervenir en ello, son restos de la esclavitud antigua.

Los maestros son los compradores de nuestros brazos, pero de una manera escandalosa; ellos son los que ponen el precio á nuestras energías vitales y nosotros que somos los vendedores, ni siquiera hemos sido capaces de decirles:—Este es el precio que se ha de pagar para disponer de nuestras fuerzas.

Así deben obrar los pueblos que quieren pasar por dignos que saben comprender sus derechos y que no quieren ser torpe rebaño.

La medicina para remediar lo que llevo dicho está descubierta. No se necesitan sociólogos que la estudien; no se necesita otra cosa sinó que cada obrero ponga un grano de arena para poderla llevar á la práctica.

Acudid á la asociación; vereis que lo dicho no es ilusorio; que todo es práctico. Leed, instruíos, reflexionad; No os conforméis con ser burros de car-

ra. Si hemos tenido la desgracia al venir al mundo, de heredar una albarda, con el fuego de nuestras inteligencias (mas susceptibles de desarrollo en los tiempos que atravesamos que las de nuestras padres, con sus resabios de servidumbre) sacudámosla, cambiámosla, por la enseña del hombre libre y honrado cuya razón es ante todo, á fin de que nuestros hijos nos lo agradezcan; mejoremos nuestra presente situación y tengamos la conciencia tranquila por haber cumplido con nuestro deber.

Un zapatero.

Manifiesto

á las Sociedades de resistencia de la Región Española

Compañeros: Salud.

Vuestros compañeros de la Oficina de la Federación Regional creen oportuno anunciaros que ya se vislumbra allá en lontananza el término de nuestro calvario de explotación.

Debido á que vamos despertando de nuestro letargo de indiferencia en que se nos ha sumido tantos siglos por infinidad de miles de sofismas inventados por error ó conveniencia de nuestros enemigos, los explotadores nos habían desviado de nuestro verdadero camino: la unión de todos los oprimidos.

Trazado ya nuestro camino por los concienzudos hombres de ciencia, y rectificado por la vida práctica de los pueblos, justo y necesario es no abandonar un solo instante ese transcendental desenvolvimiento humano que nos ha de llevar á todos á la verdadera conquista de la paz universal, en la que desaparecerá la infame explotación del hombre por el hombre que trae aparejada tanta lágrima y desolación en la clase más digna y más honrada, la clase proletaria, verdadera productora de toda la riqueza universal.

Compañeros: nuestros mismos enemigos nos indican el camino que debemos de seguir puesto, que á nuestras justas reclamaciones no tienen otros argumentos para combatirnos que el de la fuerza bruta que de parte de ellos hoy está, tened presente que la unión y nuestra incesante constancia la ha de poner de nuestra parte, porque es hija legítima del trabajador.

¡Compañeros! Barcelona, Gijón, Coruña, Sevilla, Jerez, Badajoz, y tantas otras poblaciones que sería largo enumerar, nos indican que es justo y urgente nos pongamos de acuerdo, para si aisladamente pueden reconcentrar sus fuerzas y anonadar nuestras justas aspiraciones, la lógica nos demuestra que será todo lo contrario el día en que la lucha por nuestro acuerdo sea común y para ello se aproxima el día en que podamos reunirnos mandando nuestros delegados al segundo Congreso que celebrará la Federación Regional de Sociedades de resistencia de España en el punto donde indiquen los Sociedades adheridas á dicha Federación.

¡Compañeros! Dejamos á vuestra consideración el estudio de lo trascendental y necesario que es el que nos demos cuenta de nuestra situación.

Basta de indiferencia, vamos á la unión, que ella nos traerá el triunfo de la justicia.

Por acuerdo de la oficina.

La Comisión.

Noticias

Hoy que la prensa burguesa de España se ocupa con tanta atención de las contingencias á que puede dar lugar la actitud del gobierno inglés con

respecto á Gibraltar, copiamos el mensaje leído en Londres en el Congreso obrero celebrado en dicha capital, para protestar de las guerras.

El mensaje, leído por el delegado parisiense Albert Henri, dice así:

«Venimos á protestar contra la guerra, que transforma á los hijos del pueblo en carne de cañón, como sucede en estos momentos en el Transvaal, en China, doquier impera el agio capitalista. ¡Es hora de que esto se acabe!

«Después de diecinueve siglos de progreso, que ha dotado á la humanidad de conquistas científicas de incomparable valor, la clase obrera agrupada en Sindicatos de resistencia, quiere reivindicar su derecho á la vida y al bienestar. Tiene sed de justicia y pretende hacer de las utopías de hoy, la realidad del mañana. Mas para poder llenar esta obra grandiosa, hace falta denunciar las maniobras de todos aquellos que intentan provocar nuevas guerras. A nosotros nos toca evitarlas, sin acudir á comedias ridículas como la de la Conferencia de La Haya, destinadas sólo á engañar á los pueblos. Al primer grito de guerra que lancen los gobiernos, debe responder el pueblo trabajador con el grito de ¡Abajo la guerra! ¡Viva la fraternidad de los pueblos!

«Organicémonos desde este momento para que, si nuestros amos intentan renovar las matanzas entre proletarios, podamos contestarles inmediatamente declarando la huelga universal, huelga de fusiles, precursora de la revolución económica.

«Esta es la solución que os proponemos para acabar con actos de salvajismo que deshonran á la humanidad.

«Sólo hay una guerra lógica para nosotros: la de los explotados contra los explotadores, la del trabajo contra el capital; guerra cuyo término será el establecimiento de la paz universal, basada en la armonía de los pueblos.»

Copiamos del Suplemento á la «Revista Blanca»

«La Sociedad de albañiles de Madrid El Porvenir del Trabajo, organiza un mitin de solidaridad á favor de los obreros de la Coruña. Sabemos que, á consecuencia de nuestro telegrama publicado á última hora del número pasado, se organizan actos de igual índole en la mayoría de las poblaciones de España. Ni nosotros ni los obreros coruñeses esperaban menos del espíritu de compañerismo que reina entre los trabajadores españoles.»

* *

«El Sr. Azcárate nos ha pedido datos de los sucesos desarrollados en la Coruña para interpellar al gobierno sobre los mismos; le hemos mandado todo lo que se ha dicho en estas columnas pertinente al caso. Nosotros, además de lo que va en este número, hemos publicado una circular dirigida á la prensa honrada, pidiéndole su colaboración en la campaña que hemos emprendido. Si se nos ayuda se hará buena labor.»

Hemos recibido el número 68 de «La Agricultura Española», importante Revista que publica en Valencia el Dr. Aliño. Las interesantes materias que trata se pueden ver en el siguiente

SUMARIO

Dr. B. Aliño.—Abono especial de los árboles frutales.

Dr. Llorente.—Influencia de los abonos en la riqueza de los trigos en gluten.

López Guardiola.—Sobre algunas cochinillas de las plantas, que dan origen á la negrilla.

Dr. Llorente.—La pulpa de la remolacha como alimento del ganado (continuación).

La Redacción.—Crónica: La enseñanza agrícola.—Altiza.—Nuestra exportación.—Nueva propiedad del nitrato de sosa.

Id.—Sección de Consultas.

Libros y folletos.

«Correspondencia».

Sociedad Cooperativa «El Porvenir del Obrero»

Según previene el artículo 30 de nuestro Reglamento, debe celebrarse Junta General ordinaria el próximo domingo día 14 de los corrientes, á cuyo efecto queda convocada para las once de la mañana, suplicando á los afiliados se sirvan asistir á dicha reunión para tratar asuntos de interés.

Domicilio, Moreras 12.

Mahón 9 Junio 1901.—**La Junta Directiva.**

Sociedad Filantrópica «El Recreo»

Movimiento de Caja durante el mes de Junio

—CARGO—		Pesetas
Existencia del mes anterior		984'55
Cobrado 73 papeletas de mensualidades á 0'50 pesetas		36'50
Importe de 5 ejemplares del Reglamento á 0'25		1'25
TOTAL		1.022'30
—DATA—		
Pagado al recaudador por el cobro de este mes		5'00
» seis dietas á un socio enfermo, á 1'50		9'00
TOTAL		14'00

—RESUMEN—	
Importa el Cargo	1.022'30
» la Data	14'00
Existencia para Julio	1.008'30

Aprobado en sesión del día 7 Julio 1901.—El Presidente, Juan Serra.—El Tesoro, Miguel Oleo.

Movimiento social

Mahón.—Parece que los panaderos de esta ciudad van despertando. Según noticias particulares, tratan de pedir aumento de jornal y algunas mejoras en el trabajo.

Adelante, adelante y no desmayar nunca que la victoria será vuestra, si sabeis cumplir como hombres.

—Gracias á la actitud de las operarias de la «Industrial Mahonesa» no se les ha aumentado una hora diaria en el trabajo como era el propósito de sus burgueses.

Muy bien, simpáticas operarias. Sed fuertes y venceréis.

Coruña.—Los gobiernos ya tienen el problema resuelto. El pueblo pide pan y le dan acero. Y esto es lo que ha hecho en la Coruña. La benemérita y la tropa armada han fusilado en medio de las calles al pueblo indefenso. No ha respetado ni edades ni sexos. ¿Porqué? Porque los trabajadores reclaman aumento de jornal y disminución de horas de trabajo. He ahí el delito.

¿Y es esto justo? ¿Para eso sirve la benemérita y el ejército, para que nos ametralle en medio de la calle al pedir un mendrugo más de pan? ¿Es esto ser racionales? ¿Y hasta cuando tienen que suceder todas esas anomalías?

Barcelona.—Se han declarado en huelga los operarios de la fábrica de géneros elásticos de la viuda de J. Grau y Compañía.

Reus.—Los oficiales toneleros de esta localidad, en huelga, han retirado los útiles de trabajo que tenían en los talleres.

Estímense como fracasadas las negociaciones que se venían haciendo para llegar á un arreglo.

Avilés.—Iniciado por algunos compañeros, promete ser pronto un hecho la creación de una Sociedad Cooperativa.

—**Gijón.**—Ha quedado constituida una sociedad de vidrieros.

Palma de Mallorca.—La nueva fábrica de gas «La Económica» ha concedido espontáneamente á los albañiles que en ella trabajan la jornada de ocho horas.

Burgos.—Se han organizado en sociedad de resistencia los tejedores y panaderos.

Castellón.—Los alpargateros, que estaban en huelga, han vuelto al trabajo consiguiendo un 25 por 100 de aumento en el jornal.

Vigo.—Se ha reorganizado la sociedad de zapateros. Continúa la huelga de obreros sastres.

Llamamiento

A las sociedades obreras, á la prensa honrada y á todos los hombres de buena voluntad en general.

Salud.

Los sucesos ocurridos en la Coruña los días 30 y 31 del próximo pasado, de todos son conocidos. Nadie ignora que el pueblo fué ametrallado en las calles, y que ocho ciudadanos, entre los cuales había tres mujeres, han sido asesinados y más de cincuenta heridos, algunos de los cuales con amputaciones de brazos y piernas.

Tampoco el que se promulgó la ley marcial y que aún continúa en vigor, á ciencia y paciencia de todos, y que se incoan por la autoridad militar varios procesos, con motivo de los cuales hay presos ochenta y cinco hombres.

Lo que si se ignora es que hemos sido engañados los obreros con la promesa del levantamiento del estado de sitio tan pronto como normalizáramos la vida del trabajo, cesando en el paro general. Nos hemos apresurado á hacerlo en bien de los compañeros presos y de nuestras sociedades, pero de nada nos sirvió; fuimos engañados; van veinte días que la normalidad es completa, y el estado de guerra continúa con desesperante escarnio de la formalidad en la palabra empeñada; los presos aumentaron escandalosamente y las sociedades fueron suspendidas; fué un lazo tendido en toda regla.

Lo que no se sabe tampoco es que hay el propósito de «hacer un ejemplar escarmiento», enviando al presidio á varios de los detenidos. Quiere decirse que, después de acometidos á balazos en las calles como si fuéramos fieras, se nos quiere colocar el *Inri*. Es lo que nos faltaba.

¿Y todo á título de qué? ¿De qué se nos quiere escarmentar, que es lo que hemos hecho? Si todo estaba en calma, sin siquiera una demostración, un signo de alteración de orden, y solo pacíficamente habíamos dejado el trabajo diario ¿qué motivo, que pretexto se invoca para tales medidas? Y aunque hubiera base legal para formar proceso y hacer prisiones, que no la hay, ¿no sería ella originada antes de la ley marcial, y por lo tanto los tribunales ordinarios llamados á entender en el asunto, ó por lo menos calificar y penar los delitos (¿) con arreglo á sus leyes y no á las de guerra? ¿No hay aquí una transgresión de las mismas y una usurpación de funciones en perjuicio de muchos ciudadanos?

El mismo bando queregonaba la ley marcial, advertía, como es de ley, que surtiría efecto después de dos horas de promulgada. Pues bien; la última acometida de la guardia civil comenzó al tiempo que aquél se fijaba en las esquinas, y dos horas después, ó sea á la terminación del plazo prefijado, todo había terminado hacia media hora: ya no había en las calles paisanos y si militares distribuidos en pequeños grupos y en ala, cubriéndolos como en la procesión del Corpus.

Ahora bien: á las entidades y á los hombres á quienes nos dirigimos toca evitar que sobre los crímenes perpetrados se hagan otros con condenas injustas, para quienes ya ni siquiera debieran prenderse. ¡Bastan los que hizo la guardia civil! ¡Que no se hagan más, ó la desesperación invadirá todo nuestro ser, y ¡quién sabe lo que sucederá!

Pedimos campaña de mitins á las sociedades obreras de las poblaciones de España que no estén, como estamos nosotros, amordazadas y sujetas al férreo dogal de las leyes de guerra, especialmente de las grandes capitales, en que por razón al número ejerzan mayor influencia en el pueblo; pero mitins de resonancia, mitins de verdad, que hagan opinión, que creen atmósfera, y con ella impidan la consumación de los nuevos crímenes que se preparan; y pronto, con urgencia, que los consejos de guerra se celebraron ya. Y á la prensa honrada encarecemos su valiosísimo concurso con el indicado fin; una campaña en sus columnas sería tan eficaz y tan útil como humana. ¡Que no se añadan nuevos crímenes, que bastantes hubo ya!

¡Pueblo español! No te hagas cómplice con tu silencio de las desdichas que nos amenazan. ¡Levántate! Oye la voz de los que sufren en forzado silencio, en impotente y forzosa quietud las amarguras que les produce la amenaza del castigo de sus compañeros presos por delitos que no cometieron. Anda pronto, que el tiempo apremia. No pudimos llamarte antes porque no tuvimos noticias fidedignas del «castigo» que se prepara hasta ahora, pero si andas presto, llegarás á tiempo para impedirlo.

¡Animo que lo conseguirás.—Los obreros de la Coruña.

Estab. tip. de B. Fábregues, Nueva 25, Mahón.